

GARCÍA, Alejandro *Historias del Sahara. El mejor y el peor de los mundos*, Libros de la Catarata, Madrid, 2002, 340 pp.

Tras una tapa predominantemente oscura, con una escritura cifrada por único motivo, están contenidas las plurales y múltiples historias que este volumen consagra al Sahara. La pretensión de hallar respuestas automáticas con sólo ojear apresuradamente el libro, mediando el socorrido recurso al índice, debe ser desestimada. Tal operación, casi rutinaria en librerías y bibliotecas, está, en este caso, condenada al fracaso, a la persistencia en la más perfecta ignorancia. Casi todos los títulos de capítulos y apartados han sido escogidos siguiendo los ritmos típicos de la metáfora y la cita, y sólo cobran pleno sentido a través de la resignificación que provee la lectura del capítulo o bien del libro completo.

Historias del Sahara es una compleja red de narraciones y reflexiones, entrelazadas en un abordaje y una exposición minuciosa, que allanan al lector los sinuosos caminos de un territorio colmado de historia. Pese a las marcas historiográficas que ofrece el texto, es posible apreciar que las historias del desierto son narradas con una pericia decididamente poco habitual. Alejandro García no es precisamente un historiador que pueda inscribirse en los cánones clásicos de la disciplina, su intención de rehuir a los artificios y las tradicionales prácticas del campo atraviesa por completo la trama, observando una lógica orientada a impugnar las convenciones y construir una particular agenda de problemas.

García logra dotar a sus obras de un movimiento y una vida muy intensas, a partir de su peculiar forma de acercarse, en un sentido literal, a sus objetos de estudio.¹ Una aproximación que se desenvuelve en el marco de un intenso trabajo de campo, que implica el traslado, durante varias temporadas, al lugar que brinda el marco geográfico al proceso que intenta analizar. Una vez sobre el terreno, la relación con el objeto es dinamizada por un fluido intercambio de impresiones con los actores, entendidos como agentes que transportan una carga modelada por retazos de pasado, presente y futuro. Tales interacciones confluyen en diseños narrativos, en los cuales los acontecimientos desgarran a la vez tejidos sociales, andamiajes culturales y articulaciones políticas, iluminando, paulatinamente y sin anunciarse, el decurso histórico de las relaciones sociales establecidas entre los hombres. Aparentemente desperdigadas por obra del azar, irrumpen en la narrativa explicaciones y reflexiones que ponen en juego el oficio interpretativo del arquitecto de *Historias del Sahara*.

La materia del volumen despliega en sus inicios una cartografía ajena al hombre urbano y occidental. Allí aparece con una presencia muy definida y determinante el desierto, el fuego, el agua dispersa y escasa, las arenas infinitas y desconcertantes, el silencio, la soledad y la muerte. El medio y el hombre se encuentran inmersos en una justa incesante, en la que la menor desidia puede costar la vida. En el riguroso vientre de ese contexto hostil han

¹ Cfr. GARCÍA, Alejandro *Hijos de la violencia. Campesinos de Colombia sobreviven a "golpes" de paz*, Libros de la Catarata, Madrid, 1996.

sido gestadas las conglomeraciones que durante siglos oficiaron como órganos vitales y vasos comunicantes de los hombres que habitaron y habitan tan inhóspita geografía. Sin reparar en el detalle, el autor reseña los siglos iniciales de la historia del Sahara. En este marco, la guerra se constituye en un principio básico que estructura la vida cotidiana y la identidad de las poblaciones nómades. Una lucha que se difunde por la búsqueda del botín, los pleitos de honor y, fundamentalmente, por las dificultades que cualquiera de las *cabilas* tiene para fundar un orden de dominación sobre las restantes. La guerra es una "enfermedad endémica del nomadismo", cuyas tácticas se basan en la invisibilidad, la sorpresa, el maridaje con la geografía y el clima, pero que además contiene elementos rituales y poéticos. A través de este recorrido abigarrado el lector puede apreciar la configuración de una identidad en relación con un medio extremo y unas relaciones sociales específicas. García reúne en estas páginas las coordenadas esenciales y, por lo tanto, más duraderas sobre las que se establece la identidad y el juego de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de los hombres del desierto.

Los capítulos subsiguientes están abocados a los períodos más recientes de la historia del Sahara Occidental. Tras 1885, las consecuencias de la Conferencia de Berlín se hicieron sentir en los territorios de Asia y África. Las pautas identitarias de la población sahari fueron desmanteladas y reconstruidas a la luz de las nuevas experiencias, trazadas por los ensayos de penetración y dominación colonial. Las dos potencias implicadas en estos experimentos, Francia y España, plantearon diseños de expansión claramente desiguales, que corrieron en su instrumentación territorial con suertes no menos dispares. Por una parte, los franceses fueron tenazmente resistidos, debido a su pretensión de trasladar esquemas rigurosamente centralizados a un mundo tribal, en el cual primaba la agregación descentralizada y no vinculante. Por su parte, la colonización española, de ostensibles rasgos comerciales, no alteró, más que en el mediano plazo, el orden político de los territorios ocupados. Consecuentemente, su capacidad de generar consenso entre la población nativa fue altamente superior al proyecto francés.

La paulatina modernización del territorio del Sahara Occidental, iniciada en los años 1950s., la urbanización, las migraciones internas, el descubrimiento de los yacimientos de fosfato y el incremento de los niveles de vida, además de profundizar el vínculo comercial con España, impulsaron la aparición de una cesura entre los hábitos culturales forjados al calor de siglos de vida tribal y los que incentivaba la transformación colonial. Sin embargo, el proceso de modernización y la instauración del capitalismo estaban dotados de un sentido claro, y hubo quienes quedaron al margen de sus presuntos beneficios, o bien experimentaron cierta disconformidad con las pautas de su desenvolvimiento. Estos actores, desencantados frente al crecimiento de la lógica capitalista occidental, que engendraba desigualdades internas y dependencia nacional, abrazaron, entre fines de los años 1960s. y principios de los 1970s., las filas de la lucha por la liberación del yugo español.

García analiza con detalle los preparativos para las confrontaciones, las influencias ideológicas de los movimientos de izquierdas, las campañas en procura de tibios apoyos sociales, las primeras batallas, exponiendo los tortuosos caminos de la lucha emprendida por un

reducido grupo de militantes que perseguía la liberación nacional, y la ulterior instauración de una sociedad fundada sobre pautas socialistas. El clima de época marcado y activado por el foquismo guevarista y la Revolución Cubana, los acontecimientos del Mayo Francés, la Guerra de Vietnam, las luchas contra la colonización portuguesa, el análisis del mundo africano de Franz Fanon y la Revolución Islámica, operó como un conjunto decisivo de inspiraciones, más o menos difusas, que se estamparon en las esperanzas y deseos de los fundadores del Frente Polisario (Frente Popular de Liberación de la Saquia el Hamara y Río de Oro). En este marco, son consignadas las coyunturas iniciales en las que se desenvuelve la actividad del Frente, las lecturas que los dirigentes hacen del contexto de oportunidades políticas, sociales y culturales. Del mismo modo, se exponen las bases fundacionales del *Polisario* y la construcción de sus programas pergeñados a partir de ensayos, errores, luchas y experiencias casi espontáneas y donde el juego de fuerzas fluía contra la acción de los guerrilleros.

En estos pasajes del libro, entra en escena un tema central que gira en torno a la construcción política del *Polisario*: se trata de la temprana militarización de la política y la aparición de diseños organizativos apoyados en el centralismo democrático de cuño leninista, factores que marcarán a sangre y fuego el desenvolvimiento histórico del Frente y sus propuestas de organización política y social. Allí también son observados los mecanismos de control de información, las tácticas para crear alianzas políticas y movilización de recursos ensayadas por los dirigentes.

El *Polisario*, pese a ser heredero de las formas políticas revolucionarias del siglo XX, muestra cierto sincretismo ideológico, en el cual se fusionan elementos extraídos de diversas tradiciones. En el corazón de esta cultura política específica lo antiguo y lo moderno coexisten en armónica comunión. Dos símbolos contradictorios de esta simbiosis eran, por una parte, el marxismo-leninismo que destilaban los organismos del *Polisario* y su planteo de la liberación nacional en los términos de una guerra santa islámica (Yihad), que hacía tolerable la muerte del combatiente, reconfigurándolo en el estereotipo del mártir. Por otra, la supresión autoritaria de las diferencias pautadas por el origen tribal en pos de una igualdad socialista, mientras las formas de ejercicio de la dominación seguían respondiendo a un esquema basado en estas redes sociales de tipo antiguo.

Las alternativas de los conflictos con España, que contrariando todas las previsiones abandonó rápidamente el litigio, y la posterior lucha por el reconocimiento de autonomía con respecto a Marruecos, temporalmente aliada con Mauritania, principian el camino de una de las vías axiales de la propuesta problematizadora de García: las relaciones existentes entre la guerra y la vida cotidiana. Las experiencias son aquí las protagonistas, los relatos orales de los actores aparecen dando una voz sensible y profunda a los acontecimientos, desnudando, a través de las palabras, subjetividades que el poder en ocasiones se afana por condenar a la desaparición y al olvido. En cualquier caso, los testimonios de las tortuosas alternativas del combate, el desierto y las tácticas milenarias desplegadas en su escena, las formas de un aprendizaje empírico de técnicos y médicos, el horror, las mutilaciones, los traumas socio-culturales y psicológicos son pintados magistralmente por las voces de los

actores, guiadas por un autor que en lo posible prescinde de una intervención demasiado activa, en razón de la extrema riqueza de los testimonios que expone a consideración del lector.

Finalmente, las últimas partes del libro están dedicadas a analizar la constitución de una sociedad 'igualitaria' en la zona sur de Argelia, lugar de la retaguardia que nucleaba a los refugiados saharis desde el bombardeo mauritano-francés. El capítulo denominado la "Razón y el Monstruo", título muy sugerente, nos pone al corriente de las prácticas totalitarias que desplegó el *Polisario* sobre la sociedad que fundó a espaldas de la avanzada guerrillera. Quizá aquí, como en otros casos más difundidos, la penuria socioeconómica, la guerra, las epidemias, un pueblo diezmado, las dificultades para la reconstrucción de la vida en el exilio y la infatigable búsqueda de la unanimidad a cualquier precio, puedan exponerse como justificación a estas terribles aberraciones. Sin embargo los testimonios recopilados por García y el análisis que sobre ellos practica exoneran de toda excusa posible a la acción represiva del *Polisario* en los campamentos de refugiados. Las terribles prácticas de la tortura y la condena política –rotulada mediante la acusación de tribalismo y puesta en escena a través de procesos absolutamente pautados por una siniestra teatralización disciplinadora– estaban sólo destinadas a consolidar y purgar las luchas intestinas de las élites dirigentes por el poder.² Probablemente sea este uno de los capítulos más logrados del libro, donde se hace visible una toma de posición política del autor contra toda forma de opresión y dictadura, que desemboca en una crítica sin concesiones a los responsables de las torturas, los encarcelamientos y la violencia física y simbólica tamizada por la guerra y la unanimidad política.

A la salida del libro nos encontramos con un fino análisis de las alternativas políticas involucradas en el interminable conflicto con Marruecos, y de los cambios tácticos en la arena de guerra a partir de la construcción de la "Gran Muralla Marroquí". Esta vasta obra de ingeniería militar imprimió modificaciones sustanciales al contexto de desenvolvimiento de la contienda, revirtiendo las victorias saharis en un terreno que los favorecía y reubicando las piezas en un nuevo tablero estratégico, cuya principal virtud fue evitar el enfrentamiento y desgastar al crecientemente profesionalizado ejército del *Polisario*. Esta nueva situación ha implicado la reconfiguración de la vida cotidiana de los saharis, ya no recostada sobre la guerra como eje fundante sino estructurada a partir de nuevas y viejas redes sociales puestas en marcha por la actividad comercial. También se han escuchado voces críticas respecto a la dirección del *Polisario*; la crisis de representatividad que embarga a sus líderes ha implicado recientemente un reverdecer de las antiguas tradiciones y una liberalización ideológica.

² El cargo de tribalismo en el Sahara Occidental podría ser fácilmente homologable en sus formas a la condena por nacionalismo burgués que sufrían los militantes de Europa del Este en los años 1950s.-1960s. Del mismo modo, las formas en que se estructuran los procesos y sus móviles políticos resultan también en el plano funcional-formal idénticos.

Sin embargo, las perspectivas de obtener una solución duradera al conflicto con Marruecos siguen pendientes de un futuro de rasgos demasiado inciertos. La sociedad ha hecho en mayor o menor medida una autocrítica de la lucha por la liberación nacional, una lucha por la que ha pagado altísimos costos humanos y psicológicos. El futuro del Sahara Occidental aún está por hacerse, sobre las ruinas de un pasado tumultuoso y difícil de asimilar.

Probablemente, algunos colegas inclinados a seguir las contribuciones de la historia oral puedan reprochar a esta obra, cuyo material documental proviene mayoritariamente de esta fuente, la total ausencia de reflexiones sobre las formas en que los actores construyen sus relatos de vida y las mediaciones existentes en la percepción de su pasado. Sin embargo, los resultados a los que arriba el historiador español en sus múltiples lecturas – historiográfica, teórica y política – lo eximen largamente de internarse en reflexiones técnico-metodológicas, que sólo restarían calidad a la escritura del volumen. La capacidad narrativa que el autor despliega sobre las páginas, la vida de la que consigue dotar a sus personajes, el penetrante brillo de sus imágenes y el oficio que exhibe para tratar temas complejos de la historia contemporánea parecen dejar siempre atrás a un lector que no consigue alejar sus ojos de una trama envolvente y adictiva. *Historias del Sahara* con su escritura curvada por las arenas de un desierto engañoso es, para este lector, mucho más que un buen libro de historia.

DIEGO ROLDÁN
prohistoria